

Joaquín Álvarez Barrientos. *Maquetista y artillero. León Gil de Palacio (1778-1849). Entre ciudad y patrimonio*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2022, 390 pp.

Jesús Cantera Montenegro

El libro es una interesante publicación de carácter biográfico que va más allá del mero relato sobre la vida de León Gil de Palacio, militar que llegó a alcanzar el grado de Brigadier de Artillería y que es especialmente conocido por haber sido el autor de la célebre maqueta de la ciudad de Madrid conservada en el actual Museo de Historia de Madrid.

Tomando como eje central la vida del protagonista, el autor del libro asienta su investigación y su relato en dos caminos que van de la mano. El primero es el análisis de la importancia que tuvieron las maquetas durante el siglo XIX, momento en el que proliferaron, tanto con un fin de carácter militar, como también civil y cultural. El segundo camino es el de la historia del Gabinete Topográfico, que tuvo una gran importancia y fue altamente valorado cuando se instituyó, manteniendo esa valoración durante unos cuantos años, aunque acabara siendo abandonado por los poderes públicos al considerarlo inútil y, de este modo, terminase por desaparecer.

Con una narrativa agradable, cercana a la novela, pero sin hacer novela histórica, y con un formato de libro cómodo que facilita la lectura, Álvarez Barrientos nos va relatando la vida de Gil de Palacio, tomando como base la relación biográfica que hizo unos cuantos años después de su fallecimiento su hijastro, Venancio Silbén Cordal. Sin embargo, el autor del libro que ahora nos incumbe, no se queda sólo con ese relato, sino que ha indagado en los archivos, sobre todo militares, para completar los datos y asentar con una sólida base investigadora la biografía que nos presenta.

Nació León Gil de Palacio en Barcelona en 1778 y por sus especiales dotes para las matemáticas ingresó en la Real Academia Militar de Barcelona. Completó sus estudios en el Colegio de Artillería de Segovia, donde en 1805 obtuvo el despacho de teniente. Las fechas en las que vivió le llevaron a intervenir en la Guerra de la Independencia, donde recibió heridas, condecoraciones y ascensos por sus hazañas. Cuando finalizó la campaña estaba en La Coruña, donde contrajo matrimonio, aunque enviudó relativamente pronto, volviendo a contraer matrimonio. De ideas liberales, apoyó los movimientos que las representaban, aunque también supo adaptarse a las situaciones que se iban sucediendo para poder sobrevivir en las convulsiones que marcaron la historia de España en el siglo XIX.

En 1826 recaló en Valladolid y allí comenzó su actividad como maquetista, elaborando la lamentablemente desaparecida maqueta de esta ciudad, antecedente de la de Madrid, así como otras de menores dimensiones, como la de la Torre de Hércules de La Coruña o la del Monasterio de Nuestra Señora de Prado en Valladolid. Esto sirvió a Álvarez Barrientos para hacernos ver la importancia de las maquetas y llevar a

cabo un repaso histórico sobre esta interesante actividad, así como de algunos aspectos técnicos necesarios para su elaboración. Así, llega a la Maqueta de Madrid, que analiza concienzudamente y que le hace plantearse y analizar el valor testimonial que tienen las maquetas, incluso ya casi inmediatamente al momento de su realización, pues se constituyen en testimonios de un pasado del edificio, del barrio o de la ciudad a la que reproducen en menor escala, lo que el autor del libro desarrolla en un subcapítulo que acertadamente titula “Monumento, ruina, símbolo y paisaje. Valores que el tiempo añade a la maqueta”.

El segundo camino o vía que Álvarez Barrientos recorre en su libro, aprovechando la biografía de Gil de Palacio, es el del Real Gabinete Topográfico y el de la Galería Topográfica, dos instituciones de las que Gil de Palacio fue director, además de haberlo sido también de otra importante institución, el Museo de Artillería. Sin embargo, el autor se centra especialmente en las dos primeras, pues fueron concebidas como museos de maquetas, pero museos vivos, esto es, que fueron más allá de meras instituciones en las que albergar y custodiar unas piezas u objetos. Se plantearon el Gabinete y la Galería, al igual que los museos militares, como centros donde los objetos coleccionados tuvieran ante todo un fin didáctico que sirviera, no sólo para los curiosos, sino, sobre todo, para que los estudiosos y especialistas pudieran formarse y aprender.

El autor del libro va conduciendo al lector a través de la historia de estos dos centros, surgido el primero tras la elaboración de la maqueta de Madrid. Así, va haciendo un repaso de la importancia de las maquetas o modelos desde el punto de vista militar para poder conocer y experimentar a escala reducida las tipologías de las fortificaciones, determinando las más idóneas e incluso dónde colocarlas, como es ejemplo la famosa de Carlos V que guarda el actual Museo del Ejército. Pero no pensemos sólo en maquetas de edificios o poblaciones, Álvarez Barrientos también nos indica cómo eran más abundantes las de piezas de artillería, de utensilios del Cuerpo de Ingenieros y de máquinas de todo tipo, remarcando que, ante todo, todas ellas tenían un fin didáctico. Bajo ese denominador común de recogida de piezas curiosas con un fin didáctico, también se integraron en el Gabinete Topográfico animales disecados, muchos de ellos exóticos, procedentes de la cercana Casa de fieras del Retiro.

En el recorrido histórico del Real Gabinete Topográfico, Álvarez Barrientos resalta su primera ubicación en el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, lo que fue aprovechado para reparar el edificio y así evitar su inminente ruina; sin embargo, años más tarde fue trasladado al cercano Casón, para ubicar en el Salón de Reinos el Museo de Artillería. Curioso en el devenir histórico fue la rivalidad entre Gil de Palacio y Federico de Madrazo por el destino de algunas pinturas entre el Museo de Pinturas y el Gabinete Topográfico.

Interesantes y curiosas son las páginas que el autor dedica a la actividad privada de Gil de Palacio pues, además de poder conocer cómo era la asunción de estos trabajos por un miembro de la milicia, relata algunas de las actividades lúdicas que se daban en Madrid, como los dioramas, neoramas y cosmoramas que acabaron dando origen a la Galería Topográfica que fue instalada en Recoletos (activa entre 1835 y 1856) y que Álvarez Barrientos no duda en comparar con los actuales parques temáticos.

Ya en sus últimos años, Gil de Palacio se ocupó de la dirección del Gabinete Topográfico y del Museo de Artillería, siendo nombrado además, en 1844, comandante

general de Segovia. Fue durante una de las visitas que en virtud de su cargo hizo a esta ciudad cuando allí falleció el día 5 de septiembre de 1849.

No finaliza el libro Álvarez Barrientos con esta circunstancia, sino que continúa hasta el final del Gabinete Topográfico que, como dice, “desde la muerte de su principal y quizá único valedor, [...] funcionó prácticamente sin presupuesto, sin apenas encargos, sin proyecto y visto a menudo como un gabinete de curiosidades; una excentricidad que no respondía a objetivo alguno y que, por el contrario, era un gasto”. Fue esa situación de abandono, la que llevó a su clausura en 1854, distribuyéndose sus fondos entre el Museo de Artillería y el Gabinete de Historia Natural. No olvida el autor la pieza más importante del Gabinete, la maqueta de la ciudad de Madrid, la cual pasó al Museo de Artillería hasta que, en 1929, fue transferida al Museo Municipal de Madrid con la oposición del Cuerpo de Artillería, que siempre la consideró como propia, tanto por su elaboración como por su trayectoria y vinculación con el Cuerpo.

Procede decir que el libro se completa con una selección de nueve apéndices documentales que corroboran la labor investigadora del autor y dejan patente que el libro no es una mera biografía relatada como una novela, sino un verdadero trabajo de investigación. A estos apéndices se añade una abundante relación de las fuentes documentales utilizadas y una amplia bibliografía relativa a los asuntos tratados en la obra.

Es pues un libro altamente recomendable, pues con una narrativa que lo hace de lectura agradable, va más allá de ser una mera biografía de un personaje que resulta ser más importante de lo que habitualmente se le supone, así como del análisis de una interesante institución como fue el Gabinete Topográfico. El volumen lleva al autor a adentrarse en un asunto, como es el de la maqueta, que tanta importancia tuvo en el siglo XIX, y que aún hoy continúa teniendo, pese a que sus fines sean generalmente distintos a los que tuvo antaño.